

Descarbonizar el discurso, no la economía

Por Tomás Estévez tomas.estevez@gmail.com

Sí, porque lo segundo significa eliminar la economía. Cien mil años atrás mientras deambulábamos como cazadores recolectores, no existía la economía sino la ecología, vivíamos del ecosistema y si algún recurso escaseaba, nos movíamos como lo hacen los bisontes en busca de nuevos pastos.

Algún día descubrimos el fuego y acumulamos leña para sobrevivir al invierno en una cueva; había nacido la economía. Como los alemanes para este próximo invierno, acopiando leña por consecuencia de haberse convertido en verdes. Apagaron sus reactores nucleares, cerraron sus termoeléctricas y agobiaron su paisaje con inútiles turbinas eólicas. Ya sin gasoductos ahora se preparan para un nuevo período *palolítico*: encender palos sobre el mesón de granito (*litos*, piedra), que algún día ostentaba un cómodo fogón eléctrico o de gas.

Esta evocación cavernaria sirve para recordar que «cero emisiones» de gas carbónico significa que, o ya estamos muertos como civilización o que los sobrevivientes regresamos a los árboles. Descarbonizar es imposible; ese mundo carbono-neutral, es la zanahoria atada al burro con la que nos impulsan a la demolición controlada de la economía; desmantelar la civilización, la era de los combustibles con los cuales pudimos superar el hambre, las pandemias, la mortalidad infantil, y como mínimo, duplicar la longevidad con superior calidad de vida.

El discurso del presidente colombiano frente al foro de acción climática de la ONU, despertó halagos desinformados, cuando cita al economista Nordhaus, pero ¡afirmando lo contrario a las

conclusiones del premio nobel! Pretende que las llamadas «externalidades climáticas» se le sumen a los precios a través de impuestos a las emisiones de gas carbónico. Nos graban por existir. Además agrega que al mercado hay que intervenirlo, regularlo con planificación centralizada y ¡ahora global! Tufillo soviético.

Esta tergiversación o falsa citación, no dista mucho de las estrategias de la ONU y sus medios cómplices, como The Guardian. El mismo día que anunciaban la entrega de premios Nobel, amenazaban los grandes titulares del IPCC, (Informe AR5 del Panel Internacional del Cambio Climático), de modo que el lector incauto va a creer que el economista Nordhaus estaba de acuerdo con los titulares apocalípticos. Las conclusiones del informe climático habían finalizado semanas atrás, pero de manera conveniente los postergaron para hacerlos coincidir con el Nobel; mentir sin necesidad de mentir al posibilitar que el lector ate los cabos. He aquí los dos titulares y sus fechas:

The Guardian, 8 Oct 2018:

Reporte del IPCC llama a acción urgente para enfrentar los combustibles fósiles, que deben desaparecer para 2050 y “limitar” (SIC), el calentamiento global en 1,5 grados.



El País, 8 Oct 2018:

William D. Nordhaus y Paul M. Romer ganan el premio Nobel. (Por sus modelos sobre economía del carbono)

Mejor lo resume el gran economista Robert Murphy*:

«Los medios de comunicación elogiaron a Nordhaus **y su apoyo a un impuesto sobre el carbono**, mientras que repitió con credibilidad las llamadas del IPCC para eliminar rápidamente los combustibles fósiles con el fin de limitar el calentamiento a 1,5 °C». (Énfasis mío, la parte de la frase en negrilla es falsa atribución).

Sin embargo, el propio trabajo de Nordhaus muestra que tal objetivo de política es absolutamente ridículo, de hecho, haría más daño a la humanidad que no hacer nada para pretender intervenir en el cambio climático.

Se premió a Nordhaus, un creyente fiel de la atribución al ser humano del calentamiento climático, (AGW; *antropogenic global warming*), por la elaboración de complejos modelos matemáticos que posibilitan realizar el cálculo económico del costo de las medidas de mitigación propuestas, frente al escenario de no hacer nada y permitir que la tierra siga su curso de cambio. En burdo contraste a la honestidad del premio Nobel, el corrupto IPCC de la ONU, lo tergiversa como veremos a continuación.

En el primer modelo de Nordhaus de 2007, el escenario resultante de limitar el calentamiento en 1,5°C habría hecho a la humanidad \$14 trillones de dólares más pobre que no hacer nada respecto al cambio climático. Pero ya actualizado el modelo para la fecha del premio, (2018) se concluye que es muchísimas veces mejor no hacer nada. He aquí el porqué: Para 2100 el mundo según proyecciones sería 3200% más rico¹ si no se interviene la economía y los efectos de no hacer nada anticipaban que en lugar de ser más ricos 3200% seríamos 3198% más ricos (un 2% menos) pero si se interviene como lo propone IPCC y ONU seremos un tercer mundo empobrecido y generalizado incluyendo la eventualidad de hambrunas masivas.

Sabemos que no es el gas carbónico sino que el sol es el factor que causa el cambio climático y por lo tanto no disponemos de un botón regulador. Basado en sus propios escenarios y modelos, Nordhaus exhibe la honestidad intelectual de aceptar los resultados; recomienda que es mejor la no intervención, no es necesario suicidar la civilización al bloquear los combustibles fósiles, ni se deben gastar los recursos en medidas que anticipan resultados inútiles. Todos hablan del gas carbónico, mientras miramos para otro lado frente a cosas que sí se pueden

¹ Dato anterior al confinamiento de la pandemia 2020 que hizo más daño a la economía y a la misma salud, que el virus mismo.

solucionar, potabilización, saneamiento, basuras, deforestación; y para actuar en estos campos necesitamos economías pujantes, ahorro y recursos. Lo que hay que descarbonizar es el discurso.

Mejor queda resumido por el humorista colombiano Andrés López en su famosa presentación de *stand up*, “Pelota de Letras”: «Deje así».

*Robert P. Murphy noviembre 2018 «William Nordhaus contra la ONU sobre la política de cambio climático». Mises.org.
<https://www.mises.org/es/2018/11/william-nordhaus-contr-la-onu-sobre-la-politica-de-cambio-climatico/>.